

destacar con ella la unidad entre los diferentes miembros de la comunidad, pese a las diferencias existentes entre ellas. Pero, evidentemente, ello supone una unión de todos ellos con el Señor Jesús, tal como se ha dicho más arriba.

Paralelamente a las relaciones que Pablo menciona entre el Padre, Cristo y el Espíritu, también en la comunidad, en la iglesia, hay intervención de los tres para formar un solo cuerpo (1 Cor 12,13).

Los miembros de la comunidad han recibido de Dios carismas, o sea, dones en beneficio de la misma comunidad y de los hermanos (1 Cor 12, 4-11. 18; Rm 12, 4-8). Son diferentes y unos son más importantes que otros pero ello no ha de ser obstáculo para la unidad. Así encontramos *apostolado, profecía, enseñanza, sabiduría, conocimiento y ciencia, curaciones, poderes, asistencia, discernimiento de espíritu, limosnas, liderazgo, lenguas...* todos ellos al servicio de los demás. Los carismas son presencia concreta de Dios en los seres humanos. Y el mayor de todos es el amor (1 Cor 12,31-13, abierto a todos e imprescindible, permanente. Amor a Dios y amor a los demás.

La comunidad tiene sus reuniones en que, entre otras cosas, recuerdan y actualizan la Cena del Señor, haciendo presente su muerte y resurrección hasta que vuelva (1 Cor 11,23-26). Pero aquello en que Pablo más insiste es en la comunión que la Eucaristía exige entre quienes la celebran (1 Cor 11.17-22). Un grupo en que –en nuestros términos– hay opresiones sociales no celebran la Eucaristía para bien sino para mal.

Por otro lado en la consideración paulina de la comunidad tiene un gran papel la realidad humana. Son personas reales las que anuncian el evangelio, fundan las comunidades y las llevan adelante. Con una cierta dosis de institución y aun de autoridad, pero sin que sea lo esencial. Igualmente hay atención a la ayuda económica entre las comunidades (vg. 2 Cor 8 y 9).

Las mujeres tienen igual puesto que los varones en las comunidades, incluida la actividad cúlrica. No se puede tildar de machista a Pablo a la vista de textos como Romanos 16 en que el 40% de los colaboradores de Pablo allí mencionados son mujeres, con los mismos títulos y funciones que los hombres.

Ética. La predicación de la libertad de la ley y, en general, la unión con Cristo no implica que Pablo no conceda gran importancia a la conducta ética del cristiano. Porque la vida del cristiano es auténtica vida concreta, con acciones que realizan sus actitudes internas. Por eso muchas de las segundas partes de las cartas de Pablo –y en el caso de Primera Corintios casi toda la carta– están dedicadas a exhortaciones morales o éticas.

La fundamentación de la ética de Pablo no es el temor, ni la imposición, ni el deseo de guardar mandamientos que nos hagan estar bien con Dios. Es el mismo ser

del cristiano, su estar en Cristo y en el Espíritu que exigen antológicamente, dado como somos los seres humanos, una determinadas formas de conducta, evitar algunas cosas y hacer otras. Es una conducta, un obrar que sigue al ser, ser en Cristo.

Las características de la ética paulina son las siguientes:

-por lo general se trata de exhortaciones genéricas, sin descender a muchos detalles (1 Tes 4,1-3; 5,14-21; Rm 12, 1-2; Flp 4,8-9...) si no lo requiere una situación concreta, dejando a la conciencia individual o a la comunidad el determinar los puntos concretos, pese al riesgo de que se equivoquen, puesto que son cristianos recientes.

-esta ética no tiene contenidos específicos, sino coincide en cuanto a ellos, con éticas no cristianas, por ejemplo estoicas. Lo propio de la conducta moral cristiana está, sobre todo, en su motivación y en su sentido.

-es ética autónoma a la hora de determinar contenidos, histórica y antropológica,

-tomando como criterio el conocimiento de la realidad humana, supuesto que, siendo obra de Dios, en ella estarán los criterios para saber lo que es bueno o malo.

-es libre, porque está motivada desde dentro. Y es realización del amor, infundido por el Espíritu.

-cumple, sin pretenderlo expresamente, los contenidos de la ley (Gal 5,14; Rm 13,8) porque pretende amar

Como resumen de esta conducta ética puede decirse que el cristiano ha de actuar como si todo dependiera de él, con interés y esfuerzo, con dedicación, pero sabiendo que realmente todo depende de Dios.

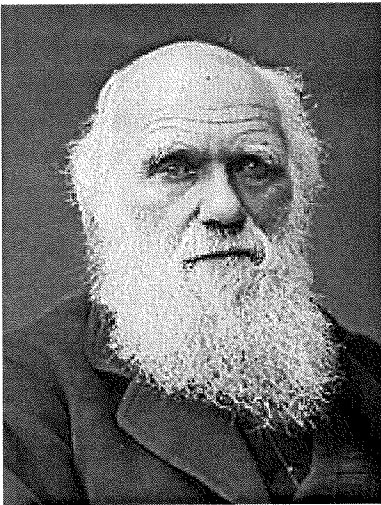
El pensamiento religioso de Darwin

Rev. Aragon. Teol. 30 (2009)

José Antonio Rojo Martínez

Profesor de Física

La idea de Dios, sea aceptando su existencia, sea negándola, es, posiblemente, la idea más importante que marca el sentido de la vida de una persona. La experiencia vital de Darwin es un ejemplo de ello. Aunque no escribió ningún libro de teología, la idea de Dios marcó profundamente su experiencia vital. La Teoría de la Evolución, además de su gran importancia científica, ha tenido un impacto enorme en las relaciones entre la ciencia y la religión. Dicha teoría ha supuesto una revolución científica y, también, de las creencias religiosas, mayor que el modelo heliocéntrico defendido por Galileo. La celebración del 200 aniversario del nacimiento de Darwin es un buen motivo para reflexionar sobre las raíces del pensamiento religioso del ser humano.



Charles Darwin (1809-1882).
Foto realizada a los 72 años.

LA PERSONALIDAD DE DARWIN

Nuestra vida va modelando nuestras ideas y, a su vez, nuestras ideas van modelando nuestra experiencia vital. Nos ha llegado una imagen estereotipada de Darwin que se mueve desde un personaje con unas ideas peligrosas a la caricatura, mitad hombre mitad mono, que aparece en la etiqueta de un conocido anís.

Aunque el ser humano es una unidad que va evolucionando a lo largo de su vida, destacaré tres características personales de Darwin que van a ser claves para entender su trayectoria vital:

- *Bondad profunda.*
- *Entusiasmo perseverante.*
- *Pasión por la ciencia.*

También quiero destacar dos hechos vitales que van a ser decisivos en la evolución de su carácter y de su pensamiento:

- *El viaje en el bergantín Beagle.*
- *La enfermedad, en él y en su hija Ana.*

FUENTES PARA CONOCER SUS CREENCIAS

Las fuentes más importantes para conocer sus creencias y opiniones son:

- ***“Autobiografía. Recuerdos del desarrollo de mi pensamiento y carácter”.***
- ***“Cartas”.***

La Autobiografía la escribió entre el 31 Mayo y 3 Agosto 1876, dedicándole una hora diaria. Los motivos para escribirla los dice el propio Darwin al comienzo:

“Posiblemente interesarán a mis hijos o a mis nietos. A mí me hubiera interesado conocer un esbozo de la mente de mi abuelo Erasmus, escrito por él mismo”.

Erasmus Darwin (1731-1802), su abuelo, fue un personaje excepcional: médico, naturalista, poeta, filósofo, inventor... Su vida y sus libros dejaron una honda huella en familiares, amigos y en medios intelectuales. También en su nieto, Charles. La 1ª edición de la Autobiografía de Charles fue póstuma, data de 1887. Fue preparada por su esposa y su hijo Francis recortando algunos párrafos que pudiesen ser algo ofensivos. Añadieron una amplia selección de sus numerosas cartas con científicos de su época, de enorme interés. Una nieta suya, Nora Barlow, recuperó el manuscrito original completo y lo publicó el año 1958. Se ha polemizado mucho sobre ambas versiones. Lo cierto es que Darwin era muy minucioso y lento en la elaboración de sus libros haciendo numerosas correcciones antes de mandarlos a la imprenta. Su Autobiografía fue una excepción, la escribe en dos meses, y al ser póstuma no tuvo ocasión de corregirla.



Charles Darwin a los 7 años.

PRESENTACIÓN DE DARWIN

Nació el 12 Febrero de 1809 en Shrewsbury, una ciudad situada en el centro de Inglaterra que entonces tenía unos treinta mil habitantes.

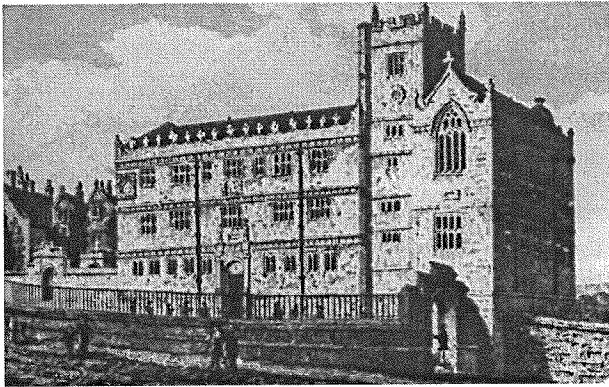
Fue el quinto hijo, con cuatro hermanas y un hermano, en una familia muy acomodada. Su padre era un médico prestigioso y su madre pertenecía a la familia Wedgwood, famosos ceramistas ingleses. Él mismo se describe:

“De niño fui muy bondadoso, pero lo debo enteramente a la educación y al ejemplo de mis hermanas. Dudo que la bondad sea una cualidad innata”.

No deja de ser curioso que el padre de la teoría de la evolución atribuya a la educación su bondad y no a la herencia genética de su padre, como veremos posteriormente.

Lo que tiene en común la foto del anciano de 72 años y el cuadro de Darwin a los 7 años son los ojos. Unos ojos que expresan la bondad profunda del carácter de Charles, que nunca perdería. Otro aspecto interesante del cuadro es la maceta con flores. Desde pequeño fue coleccionista de plantas, conchas, minerales. Aficiones que no tenían ninguno de sus hermanos.

EL COLEGIO DE SHREWSBURY



Quedó huérfano de madre a los 8 años.

Durante un año le dio clase su hermana Caroline. Un ejemplo de la diferencia entre la Autobiografía completa y la recortada es la frase que escribe Darwin recordando aquellas clases de su hermana:

“¿Qué me reprochará hoy?”.

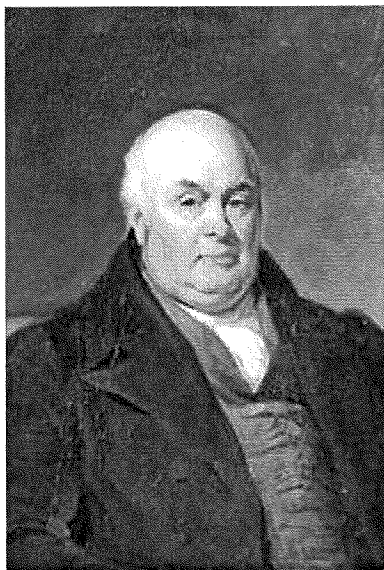
La esposa e hijo de Charles decidieron quitar dicho párrafo que reflejaba una rigidez como educadora de Caroline.

De los 9 a los 16 años estuvo interno en el colegio de Shrewsbury, una institución anglicana cuyo director, Dr Butler, era un importante clérigo. Su condición de interno no le impedía ir en el tiempo libre de muchas tardes a su casa familiar dando un paseo de veinte minutos. Ello le permitió crecer sintiendo y disfrutando del afecto de su padre y hermanas.

La educación recibida era la habitual en los colegios anglicanos de la época y estaba centrada en humanidades y clásicos, lo cual era poco adecuado para las aficiones y cualidades de Charles. Por ello fue un alumno muy corriente. Su hermano mayor Erasmus, en cambio, fue un alumno muy destacado.

Lo que recuerda como muy interesante de aquellos años fue los experimentos de Química que con su hermano Erasmus hicieron en un cobertizo del jardín de su casa

siguiendo las instrucciones de un manual divulgativo. Al enterarse el Dr. Butler le reprendió por ello.



Robert Darwin (1746-1848).

SU PADRE

Robert Darwin (1746-1848), su padre, fue un médico con gran prestigio. Era librepensador. Veremos que su influencia sobre Charles fue enorme en momentos decisivos de su vida. Le imponía su presencia física:

“Mi padre medía 1,90 metros y pesaba más de 150 Kilos. Es el hombre más grande que he visto nunca”.

Pero, sobre todo, admiraba su extraordinaria bondad, perspicacia mental y ojo clínico como médico, lo que ilustra con varias anécdotas:

“Su bondad y su capacidad para conocer el carácter y los pensamientos ajenos no las he visto superadas, ni siquiera igualadas, por otros”.

Charles ya en su adolescencia manifestó su capacidad de entusiasmo y la dedicación absorbente a sus aficiones. Una de ellas fue la caza, lo que dio lugar a que su padre le dijese una frase que se le quedó grabada y aparece en su Autobiografía:

“Tú solo piensas en la caza y serás una deshonra para tí mismo y para toda la familia”.

UNIVERSIDAD DE EDIMBURGO

En el verano de 1825, con dieciséis años, su padre le propuso que le ayudase en la atención a un grupo de enfermos con escasos recursos. La bondad y delicadeza en el trato de Charles, su rigor anotando los síntomas y evolución de cada enfermo, hicieron que su padre le dijese que tenía muy buenas cualidades personales para ser un médico de éxito.

Decidió prepararse para ser médico marchando a la Universidad de Edimburgo donde su hermano Erasmus estaba terminando Medicina.

De los dos años que estudió medicina lamentó no haber ido a las prácticas voluntarias de disección, por ser a primera hora de la mañana, ni a dibujo, conocimientos que le hubiesen venido muy bien en su actividad posterior como naturalista. Estando en Edimburgo tuvo conocimiento de que no tendría que preocuparse por su futuro por el importante patrimonio familiar que le iba a corresponder. Ello lo anota como justificación a su poca dedicación al estudio.

Tras presenciar dos intervenciones quirúrgicas, que en aquella época se hacían sin anestesia, salió horrorizado, especialmente la segunda que fue a un niño. Pensó seriamente en su incapacidad para ser médico y en dejar los estudios.

RAICES RELIGIOSAS

Charles nació en 1809. Tras la convulsión producida en Europa por la Revolución Francesa y las guerras napoleónicas, hubo una fuerte reacción conservadora. En Gran Bretaña, ello se plasmó en una fuerte alianza entre el partido conservador, los Tory, y la Iglesia Anglicana.

Sus padres le bautizaron en la Iglesia Anglicana pues, aunque su padre era librepensador, era muy tolerante y respetuoso de las creencias religiosas de su esposa.

Su madre le llevaba, junto con sus hermanos, a los oficios semanales en la capilla Unitaria, escisión de la iglesia anglicana con la que se identificaba. Ello no fue impedimento para enviarlo al Colegio de Shrewsbury, fundación anglicana. En el colegio había visita diaria a la capilla.

Aunque su abuelo y su padre eran librepensadores, no creyentes, y posteriormente lo fue su hermano, él mantuvo las prácticas y creencias religiosas hasta los cuarenta años.



Trinity College en 1830.

UNIVERSIDAD DE CAMBRIDGE

Su padre, posiblemente a través de alguna confidencia de sus hermanas, conoció el miedo y rechazo de Charles a ser médico. Pensando en su bondad de carácter y en su amor a la naturaleza le propuso que pensase la posibilidad de hacerse cura rural. Tras leer *“El Credo según Pearson”*, que era el catecismo más famoso de la fe anglicana, quedó convencido y decidió prepararse para ser clérigo.

Entre 1828 y 1831 estudió en Cambridge, residiendo en el Trinity College. Obtuvo el puesto décimo en su promoción como Bachiller en Artes, que eran los estudios previos para ingresar en el seminario.

De sus estudios de bachiller destaca el estudio de la Teología Natural siguiendo el más célebre manual de la época, escrito por William Paley:

“La lógica de la Teología Natural de Paley me producía tanto deleite como la Geometría de Euclides. Fue la única parte del curso de provecho para educar mi mente”.

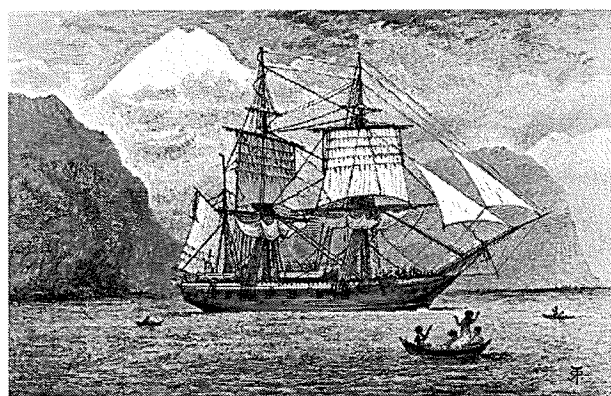


William Paley (1743-1805).

WILLIAM PALEY

¿En qué consistía la obra de Paley? En ver en la naturaleza la obra de Dios, creencia muy extendida en aquella época. Paley lo expresaba con gran rigor en el pensamiento y belleza en el lenguaje, lo que entusiasmaba a Darwin quien aprendía y repetía sus textos de memoria. Sirva como ejemplo el párrafo siguiente tomado de su libro Teología Natural, publicado en 1802.

“Al inspeccionar un reloj, percibimos que sus diversos componentes se juntaron y encajaron con un propósito. La inferencia que hacemos es automática: que el reloj necesariamente tuvo un fabricante. Asimismo, el universo necesariamente tuvo un diseñador. Ese diseñador necesariamente fue una persona. Esa persona fue Dios”.



El bergantín Beagle en Tierra de Fuego.

EL VIAJE DEL BERGANTIN BEAGLE

El hecho más importante de esos dos años en Cambridge fue entablar amistad con el Reverendo John Henslow, profesor de Botánica. Aunque no fue profesor suyo, organizaba excursiones naturalistas por los alrededores de Cambridge a las que se incorporó

Charles, disfrutando de lo recogido y de las conversaciones con una persona tan bondadosa e inteligente como Henslow

Darwin se hizo un avezado coleccionista de escarabajos. Su primera satisfacción científica fue ver citado su nombre en un libro junto al dibujo de un valioso ejemplar capturado por él. En Cambrigde aún se guarda una colección de escarabajos recolectados por Darwin.

En el verano de 1831 le llegó al prof. Henslow la oferta del Capitán Fitz-Roy para un joven naturalista, sin sueldo, en el bergantín Beagle, que iba a emprender un viaje para cartografiar los fondos marinos de América del Sur. Se lo comunicó a Charles quien se entusiasmó con la propuesta. Al consultar a su padre éste se opuso radicalmente. El apoyo de su tío Josiah Wedgwood, hermano de su madre y muy respetado por toda la familia, permitió conseguir la autorización paterna.

El viaje en el Beagle se desarrolló entre 1831 y 1836. Esos cinco años cambiaron a Darwin y, también, a la Historia de la Ciencia. En sus propias palabras:

“El viaje del Beagle ha sido el suceso más importante de mi vida”.

CAMBIOS EN EL BEAGLE

Cuando se incorporó al Beagle sus ideas correspondían a un joven seminarista de 21 años:

“Mientras estuve en el Beagle fui muy ortodoxo. Algunos oficiales se reían de mí por citar la Biblia como autoridad indiscutible en algún punto de moral”.

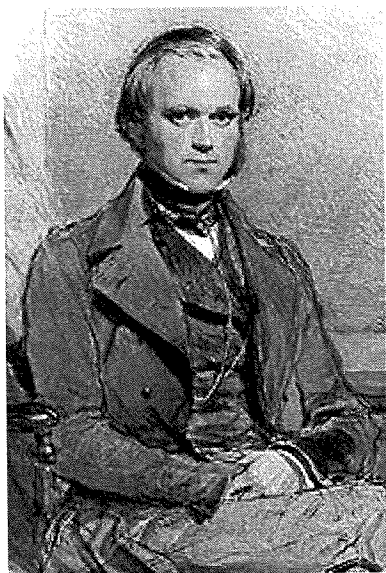
Se va produciendo una maduración de su personalidad. Los dos primeros años actuó como cazador entusiasta, dando captura a todo animal que se pudiese a su alcance. Progresivamente lo fue haciendo su ayudante. El se dedicaba a observar los estratos geológicos, recoger fósiles, hacer anotaciones detalladas en su Diario y reflexionar con profundidad en todo ello.

“Al hábito que entonces adquirí de enérgica actividad y concentrada atención debo todo lo que haya podido lograr en la ciencia”:

El capitán Fitz-Roy al leer las anotaciones del Diario científico de Darwin se quedó impresionado por su calidad indicándole que podrían publicarse inmediatamente.

Al volver a Gran Bretaña su padre observó detenidamente su cabeza y le dijo que era un hombre distinto. En aquella época estaba de moda la frenología que intentaba determinar el carácter de las personas a partir de la forma de su cabeza. Charles

supo ese día que su padre era aficionado a la frenología. La cabeza de Charles posiblemente no había cambiado apenas en esos cinco años. Lo que había cambiado eran muchas de sus ideas, sus hábitos y su comportamiento. Ciertamente era un hombre distinto.



Charles Darwin a los 30 años.

RECONOCIMIENTO CIENTÍFICO

Aprovechando los atraques que en diversos puertos hizo el barco para avituallamientos, Darwin envió cartas y parte de las muestras de animales y especímenes que iba recolectando. El prof. Henslow, a partir de esas cartas y de fósiles que le había enviado, fue dando a conocer la importancia de sus descubrimientos.

A su vuelta tuvo grandes dificultades para encontrar un sitio donde guardar las varias toneladas de materiales recogidos. Un vez más sería Henslow quien le facilitó instalarse en Cambridge con sus colecciones y manuscritos.

Henslow había hecho una estupenda labor previa de difusión de sus descubrimientos, lo que le sumergió en una febril actividad de reuniones, conferencias, publicaciones, libros... A los 30 años fue

elegido Fellow, miembro de número, de la famosa Royal Society.

LA ENFERMEDAD DE DARWIN

Ya en el viaje cayó enfermo: fiebres, vómitos, palpitaciones cardíacas, jaquecas... Dichos síntomas le acompañaron todos los días durante toda su vida, con fases más o menos agudas. Nunca tuvo un diagnóstico claro, a pesar de los numerosos médicos y especialistas que visitó y tratamientos que siguió en numerosos balnearios. Se supone que fue la enfermedad de Chagas, endémica en América del Sur. Es un protozooario flagelado y se transmite por picaduras de chinches. Entonces era desconocida pues el Dr. Chagas, médico brasileño, la descubrió en 1905. En su Diario del viaje apuntó haber sufrido picaduras y estar con fiebre los días posteriores.

En las fases intensas de su enfermedad tenía que dejar estudios, investigaciones, elaboración de libros... No soportaba más de una hora de conversación. Le hará sufrir

durante 46 años, hasta su muerte.

Tras instalarse en Londres, una fase aguda de su enfermedad le hizo detener su intensa actividad. Marchó a Maer, donde estaba la estupenda residencia de sus parientes maternos, los Wedgwood, para intentar recuperarse.



Emma Wedgwood
(1808-1896) a los 30 años.

SU ESPOSA EMMA

En Maer se enamoró de su prima hermana Emma quien le cuidaba. Le propuso matrimonio que finalmente aceptaría. El 29 Enero 1839 se casó, unos días después de ser miembro de la Royal Society:

“Mi padre me aconsejó ocultar mis dudas de fe a quien fuese mi cónyuge para evitarle el sufrimiento de pensar que sería de ellos en la otra vida”.

Aunque su padre le había dado dicho consejo, no puede evitar comunicarle sus primeras ideas sobre la transmutación de las especies y compartir con ella sus dudas e interrogantes.

Unas semanas después de la boda, ella le mandó una carta que refleja lo bien que le conocía y profundamente que le amaba. Le dice que en la vida hay misterios y vivencias a los que no se puede llegar con la ciencia y le invita a ir más allá de la verdad científica. Se encontró dicha carta entre sus papeles y, anotada a mano, una frase de Darwin indicando que siempre guardó dicha carta, la leyó repetidas veces y lloró leyéndola en muchos momentos de su vida.



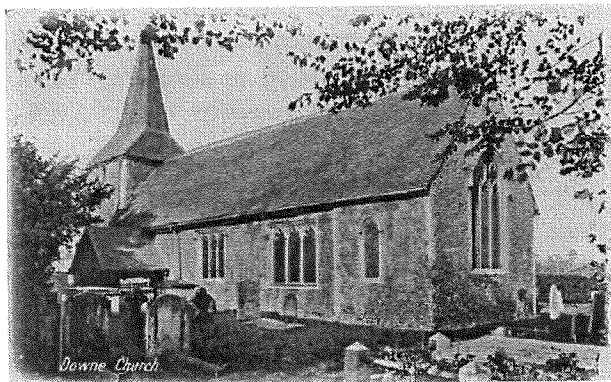
VIDA EN DOWN

Aunque inicialmente se instalaron en Londres, donde tiene sus tres primeros hijos, otra fase aguda de su enfermedad hizo que los médicos le aconsejaran dejar el ajetreo de Londres, yéndose a vivir al campo en 1842.

Compraron una granja en Down a 25 Km de Londres hacia el Sureste, en el condado de Kent. Allí vivió 40 años, hasta su muerte.

Escribió sus principales libros y tuvo a siete de sus 10 hijos. Uno de sus médicos le aconsejó paseos diarios y mandó hacer un camino de arena en la finca, que recorría varias veces cada día, incluso los húmedos días de invierno. El conjunto del edificio y la finca que le rodea es hoy un museo en su honor.

La decisión de vivir en Down no le libró de su enfermedad, pero sí le permitió alargar su vida, tener tiempo para meditar, elaborar sus descubrimientos científicos y disfrutar de una intensa vida familiar



PARROQUIA DE DOWN

Desde su llegada Charles y Emma se implicaron activamente en las actividades de la parroquia. Charles fue fundador y tesorero de la "Sociedad de Amigos de Down" durante 30 años. Todos los años, el domingo de Pascua, la sociedad hacía una procesión con estandartes y bandas hasta la casa

de Darwin. Este les recibía en el porche y les decía unas palabras recogiendo los hechos más importantes ocurridos en el año, el estado de cuentas y haciendo alguna broma. Charles esperaba con expectación la llegada del desfile, disfrutaba ofreciendo su hospitalidad y recibiendo el afecto y amistad de sus convecinos.

En Down entabló una profunda y larga amistad con el Reverendo John Innes, a pesar de sus discrepancias sobre la evolución.

Cuando marchó Innes a otra parroquia, con el nuevo Reverendo Pfinden hubo tensiones. Se opuso a que la escuela se utilizase como salón social por las tardes, cuando los trabajadores habían terminado sus labores. Una frase de éste: "Las nocivas opiniones de Mr. Darwin", dolió a un hombre tan bondadoso como era Charles. En 1874 se vio obligado a dimitir del comité.



Anne Darwin (1841-1851).

MUERTE DE SU HIJA ANNIE

En Junio de 1850 enfermaron de escarlatina las tres hijas. Las dos menores se recuperaron a los pocos días. A la mayor Annie se le complicó, posiblemente con la aparición de tuberculosis. Tras penosa enfermedad, visitando numerosos médicos y llevándola a un balneario, murió a los 9 meses en Abril de 1851. Las frases de Darwin en su Autobiografía son conmovedoras:

"Hemos perdido la alegría de la casa y el solaz de nuestra vejez. Nuestro único consuelo es que tuvo, aunque breve, una vida llena de alegría".

Darwin tenía un vínculo muy profundo con su hija Annie quien muchas veces le acompañaba en sus paseos, estaba pendiente de él e irradiaba alegría a toda la familia. Su pérdida provoca una pro-

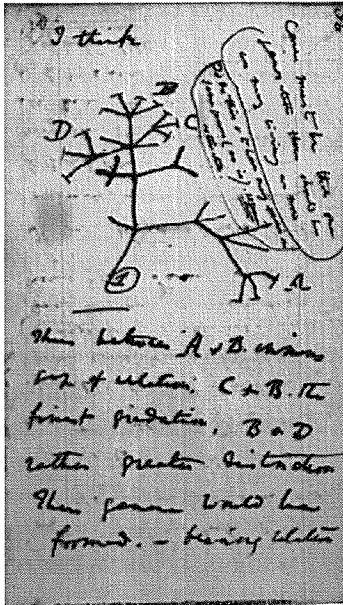
funda crisis de fe en Darwin. A un hombre profundamente bondadoso le cuesta aceptar que Dios no fuese la bondad absoluta y que permitiese la muerte de una niña llena de vida y alegría. Charles no pierde la fe en Dios, pero si pierde la fe en un Dios benefactor y misericordioso. La relación entre la muerte de Annie y sus creencias religiosas no la analiza en su Autobiografía, posiblemente por serle muy doloroso, pero los hechos lo atestiguan. Los domingos su esposa llevaba a los niños a la Iglesia. Él les acompañaba sólo hasta la puerta y volvía dando un paseo.

PÉRDIDA DE FE EN DIOS BENEFACTOR

En su Autobiografía dedica una docena de páginas a sus creencias religiosas. Estas son las razones que aduce para no creer en un Dios benefactor:

- El Dios del Antiguo Testamento aparece muchas veces como un tirano vengativo.
- Los milagros del Nuevo Testamento y las contradicciones del texto impropias de testigos oculares le plantean dudas desde una perspectiva científica. No cree en la revelación.
- La condena eterna para los incrédulos, como su padre, hermano y muchos amigos, le parece detestable.
- El sufrimiento, tanto del hombre como de los animales, le parece incompatible con un Dios Todopoderoso, cuya benevolencia no es por tanto ilimitada.

• La predestinación, el destino trágico de muchos hombres y animales, también le hace dudar de la existencia de un Dios que sea benefactor.

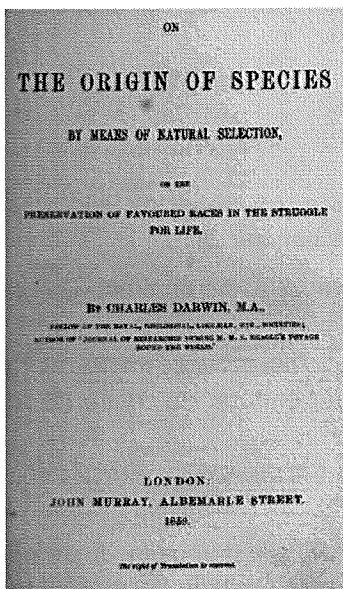


LA TRANSMUTACIÓN DE LAS ESPECIES

En Julio de 1837, al año siguiente de la vuelta del viaje en el Beagle, tuvo la idea de la transmutación de las especies, que Darwin llamaba “mi teoría”. Lo plasmó en la hoja de su diario donde se ve el árbol de la vida cuyas ramas son las sucesivas especies que van surgiendo de un tronco común. La idea de la selección natural estuvo inspirada por la lectura de la obra de Malthus en la que explica que el crecimiento lineal de la producción de alimentos frente al crecimiento exponencial de la población humana podría producir una grave crisis de subsistencia de la humanidad.

Consciente de la polémica que podía causar y del enfrentamiento con una interpretación literal de la Biblia, sólo comentó su idea con Emma y sus amigos más cercanos, acumulando pruebas y reflexiones durante 22 años:

“Estoy convencido de que las especies no son inmutables. Es como confesar un asesinato”.

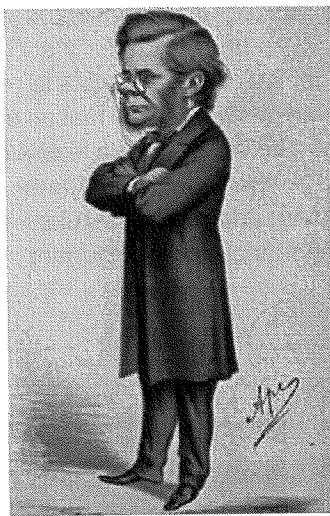


EL ORIGEN DE LAS ESPECIES

Otro naturalista más joven, Alfred Wallace (1823-1913), llegó a la misma idea tras una expedición en el archipiélago malayo, inspirado también en las ideas de Malthus. Mandó su artículo a Darwin quien, tras consultar a sus amigos, decide darlo a conocer junto a otro artículo suyo en una sesión de la Sociedad Linneana. Ello tuvo poca repercusión pero sí espoleó a Darwin, quien llevaba 22 años acumulando pruebas y reflexiones para una obra de varios tomos. Escribe una obra más resumida “El origen de las especies”, lo que le permitió llegar al gran público. Publicada en 1859 tuvo un enorme éxito. La 1ª edición se agotó inmediatamente.

En Noviembre de este año se celebra el 150 aniversario de su publicación. Darwin anotó en su Autobiografía que al escribirla siempre tuvo en mente la siguiente reflexión:

“Otra fuente de convicción en la existencia de Dios, relacionada con la razón y no con los sentimientos, se deriva de la extrema dificultad, o casi imposibilidad, de concebir este inmenso y maravilloso universo –incluyendo al hombre– como resultado del ciego azar o la necesidad. Al reflexionar sobre ello me siento compelido a considerar una Causa Primera con una mente racional análoga en cierto grado al hombre; y merezco ser llamado teísta”.



EL “ORIGEN” Y LA IGLESIA ANGLICANA

Darwin siguió y vivió con expectación las repercusiones de su obra recogiendo y analizando todas las opiniones que suscitó. Aunque fueron más numerosas las opiniones en contra, hay que destacar que siete teólogos liberales anglicanos, entre ellos el más conocido era el Reverendo Powell, apoyaron a Darwin.

Argumentaron que no se puede interpretar la Biblia al pie de la letra, como ya se vio en la polémica sobre el heliocentrismo.

No obstante, el hecho más significativo fue el gran debate en Oxford entre el obispo anglicano Samuel Wilberforce y el científico Thomas Huxley, amigo y defensor de Darwin. Ambos ya habían publicado sus opiniones y razones en contra y a favor de las ideas de Darwin.

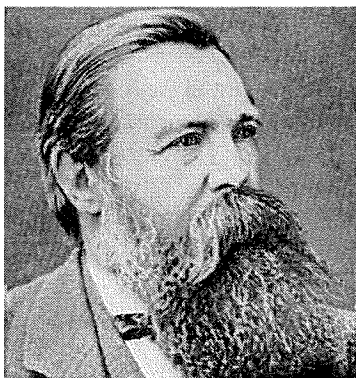
El debate tuvo lugar en el recién inaugurado Museo de Ciencias de Oxford con motivo de la reunión anual de la Asociación Británica para el Progreso de las Ciencias. Era tal la expectación que tuvieron que habilitar el espacio más amplio de la biblioteca donde asistieron casi mil personas. Wilberforce, que tenía fama de brillante orador, intervino repitiendo sus argumentos y terminó, en un golpe de efecto. Se dirigió a Huxley preguntándole, como defensor de las ideas de Darwin, si su ascendencia del mono le venía por su abuelo o por su abuela. Ello produjo un gran impacto en los asistentes con

numerosas exclamaciones. Huxley no tenía intención de intervenir y no quiso pedir la palabra por alusiones. Esperó que transcurriese la sesión con el programa previsto y cuando el presidente le preguntó si quería intervenir, expuso sus razones y terminó contestando al obispo que antes prefería proceder de un humilde simio que de un hombre brillante que utiliza su inteligencia para con prejuicios ocultar la verdad. De nuevo hubo aplausos y exclamaciones a favor y en contra en el auditorio, incluso desmayos.

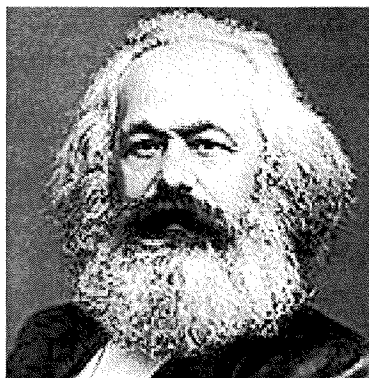
Darwin, al valorar estos hechos, reconoció que temía un escándalo mayor. Agradeció y felicitó a Huxley por la defensa de sus ideas que él no hubiese hecho mejor. Ni su salud se lo permitió, ni quiso participar en ningún debate público.

A Huxley no le gustaba que los descubrimientos y razonamientos científicos saliesen del ámbito sosegado de las universidades y sociedades científicas pasando al ámbito de los debates públicos. No obstante, vista la repercusión del debate, a partir de entonces aceptó participar en conferencias y mesas de debate. Huxley quedó con el apodo del "bulldog de Darwin". Huxley, al que se le adjudica ser el creador del término "agnóstico", cuando tuvo la responsabilidad de preparar una propuesta para la reforma de la educación en Gran Bretaña, además de impulsar la incorporación de las disciplinas científicas, defendió la importancia de la enseñanza de la Biblia.

DARWIN Y EL MARXISMO



Friedrich Engels (1820-1895).



Karl Marx (1818-1883).

Engels consiguió un ejemplar de la 1ª edición de "El origen de las especies". Inmediatamente escribió a Marx:

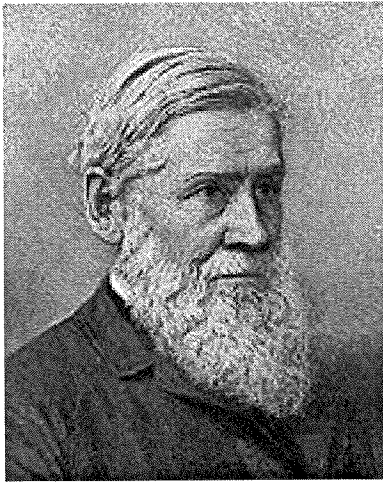
"Es sensacional. Demuele la teleología. En la naturaleza hay también un desarrollo histórico".

Marx, tras leer el libro de Darwin, aunque le parecía algo pesado y farragoso, lo que era habitual del estilo inglés de los libros científicos, reconoció su importancia:

"El Origen es muy importante y sirve de base de la lucha de clases en la historia. Da el golpe de gracia a la teleología en la ciencias naturales y explica su racionalidad".

Al publicarse la versión inglesa de “El capital” se dirigieron a Darwin pidiéndole permiso para dedicárselo. Darwin rehusó la dedicatoria y ser utilizado diciendo:

“Los argumentos directos contra el cristianismo y el teísmo apenas tendrán efecto entre el público; la libertad de pensamiento se promueve mejor por la gradual iluminación del entendimiento humano que sigue al progreso de la ciencia”.



Asa Gray (1810-1888).

ASA GRAY, LA PALOMA DE DARWIN

También hubo científicos, contemporáneos de Darwin, que al conocer su teoría la vieron compatible con la existencia de Dios. Entre ellos destacó el profesor Asa Gray, el más prestigioso botánico norteamericano del siglo XIX. Darwin dijo de él:

“Ninguna persona entiende mis opiniones y las ha defendido tan bien como Asa Gray; aunque no estemos de acuerdo en todo”.

La discrepancia estribaba en que Gray veía en toda forma de vida una finalidad, un proyecto:

“El diseño es inherente a toda forma de vida”.

Gray publicó en Estados Unidos un conjunto de artículos que explicaban la teoría de la evolución y que tituló “Darwiniana”. Al conocerlos Darwin quedó tan entusiasmado que escribió a Gray pidiéndole autorización para reeditarlos en Gran Bretaña, corriendo él mismo con los gastos de su edición. En la 3ª edición de “*El Origen de las especies*” pidió autorización a Gray para citar en el prólogo dicha colección de artículos.

EVOLUCIÓN HISTÓRICA DE LAS RELIGIONES

En su libro, “*El origen del hombre*” (1871), analiza el papel de las religiones en la historia del hombre:

- Destaca la ética y la religión como grandes logros de la humanidad.
- En pueblos muy primitivos no se llega a una idea de Dios, aunque sí de espíritus mágicos o malignos.
- La idea de un Creador universal y benefactor se da sólo en culturas más avanzadas.

• La esclavitud la considera inmoral y un escándalo para las naciones cristianas. Ello le ocasionó una fuerte discusión con el Capitán Fitz-Roy en el viaje del Beagle, pues éste era un esclavista convencido.

El espiritismo que se había iniciado en Francia se puso de moda en Gran Bretaña en el siglo XIX. En 1874 Darwin asistió a una sesión de espiritismo en casa de su hermano Erasmus. Tras el espectáculo, con ruidos y la tabla girando, dijo al volver a su casa a Emma:

"Dios se apiade de nosotros si creyésemos en tal disparate".

En una segunda sesión, a la que Charles se negó a asistir, Thomas Huxley y su hijo George Darwin descubrieron el engaño.

DARWIN, ¿HÉROE DEL ATEÍSMO?

Edward Aveling(1849-1898), un conocido revolucionario inglés, que fue compañero político y sentimental de Eleonora, la célebre hija menor de Marx, publicó en 1880 un libro: "Darwin y sus obras". Su finalidad era dar a conocer al gran público una versión breve y sencilla de las ideas de Darwin, utilizando el revolucionario descubrimiento de la selección natural y sexual como fundamento del ateísmo. Al pedirle permiso para dedicarle el libro, Darwin se negó a ello. Darwin dijo de sí mismo:

"Nunca he sido un ateo, en el sentido de negar la existencia de Dios".

Aveling y el Dr. Büchner, prestigioso médico alemán, que presidía una asociación darwinista, viajaron a Down con la intención de convertirle en un héroe del ateísmo. Charles invitó también a la cena a su gran amigo, el Reverendo Innes. Darwin les preguntó por qué no utilizaban el término agnóstico en lugar de ateo. Dijeron que les parecía más agresivo ateo y más eficaz para despertar las conciencias. Darwin discrepó de ellos y rehusó la propuesta, pues consideraba contraproducentes las actitudes agresivas.

TEÍSMO Y AGNOSTICISMO

En 1879 preguntado si teísmo y evolución son compatibles, puso el ejemplo de Asa Gray, prestigioso científico, defensor de la teoría de la evolución y profundo creyente.

Los ataques, por gran parte de la jerarquía eclesiástica a la selección natural, le fueron reafirmando en una postura agnóstica. Este año de 2009, al cumplirse el 200 aniversario del nacimiento de Darwin, la jerarquía anglicana ha pedido perdón pública-

mente por la actitud intransigente, no de todos, pero sí de muchos de sus miembros contemporáneos de Darwin.

El diseño de Paley que tanto le había entusiasmado en sus años de estudiante en Oxford, se contradice con la selección natural lo que le va llevando lentamente a asumir una postura agnóstica:

"Con la edad, y no siempre, agnóstico es la más correcta descripción de mi pensamiento. El misterio del origen de todas las cosas es insoluble para nosotros y yo, al menos, debo contentarme con ser un agnóstico".

ÉTICA Y FELICIDAD

En su Autobiografía hace una declaración muy explícita de su compromiso ético en la vida personal y en el funcionamiento social:

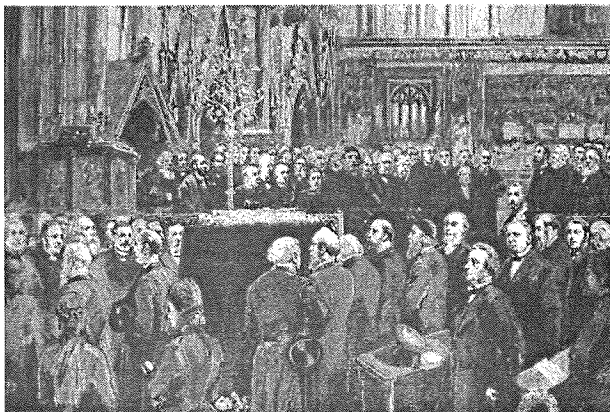
"El hombre descubre que la suprema satisfacción proviene de actuar en bien de otros, recibiendo la aprobación de sus semejantes y el amor de aquellos con quienes vive".

También al valorar su vida, destaca su intensa dedicación al trabajo científico:

"Creo que actúe correctamente al entregarme por completo a la ciencia y dedicarle mi vida".

Ello no le impide, dada su profunda bondad, plantearse si no hubiese sido mejor dedicarse exclusivamente a hacer el bien a los demás seres humanos:

"Puedo imaginarme dedicándole todo mi tiempo a la filantropía, que hubiera sido una línea de conducta mucho mejor".



Grabado del funeral de Charles Darwin.

SU FUNERAL

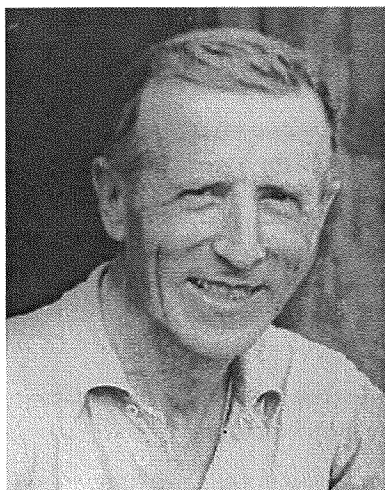
Sintiendo la muerte cercana dijo:

"No tengo ningún miedo a morir".

Hasta dos días antes de morir mantuvo su actividad cien-

tífica comentando unos resultados con su hijo Francis, quien era profesor de botánica. Un nuevo ataque de su enfermedad le condujo a la muerte. Murió el 19 de abril de 1882. Su familia, intentando respetar su deseo, quería que fuese enterrado en Down, donde tantos momentos de felicidad había vivido.

Por iniciativa del Parlamento, recogiendo el sentir de muchos compatriotas, surgió la propuesta de que pudiese ser enterrado en la Abadía de Westminster que es el panteón de hombres ilustres de Gran Bretaña. Se pidió permiso al abad que inmediatamente lo concedió. Al funeral asistieron autoridades, representantes de numerosos países y una multitud de ciudadanos. Su sepultura está junto a la de Isaac Newton.



Pierre Teilhard de Chardin
(1881-1955).

EL UNIVERSO COMO MANIFESTACIÓN

En el ámbito de la iglesia católica, una de las respuestas más profundas a las ideas de Darwin la dio Pierre Teilhard de Chardin. Posiblemente su doble condición de prestigioso paleontólogo y sacerdote jesuita le llevó a pensar que la Evolución, no sólo de la vida sino de todo el Universo, era la forma en que Dios quería que se hiciese y se siga haciendo el mundo. El Universo es manifestación de la voluntad divina.

Sirva como ejemplo una frase de "El Fenómeno Humano", uno de sus libros más importante:

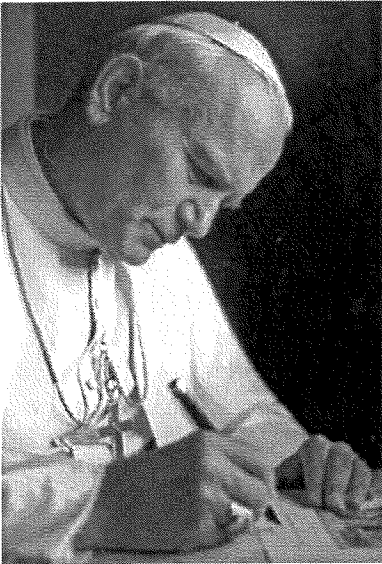
"El Hombre no sería capaz de verse a sí mismo de manera completa fuera de la Humanidad, ni la Humanidad fuera de la Vida, ni la Vida fuera

del Universo.

De ahí el plan esencial de este trabajo: la Previda, la Vida, el Pensamiento, estos tres acontecimientos que dibujan el pasado y se dirigen hacia el futuro (¡la Sobrevida!).

El Hombre, pues, como eje y flecha de la Evolución".

Su obra científico-teológica, escrita en la primera mitad del siglo XX, no tuvo el permiso de la jerarquía para publicarse, conociéndose póstumamente lo que provocó un gran impacto en el mundo del pensamiento en los años sesenta. Teilhard se adelantó más de cincuenta años a su tiempo.



Juan Pablo II (1920-2005).

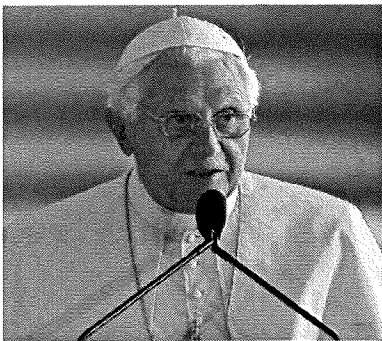
TEOLOGÍA DE LA EVOLUCIÓN

Pío XII en 1950, en la encíclica “*Humani generis*”, se había referido a la Teoría de la Evolución como una hipótesis entre otras posibles:

“El Magisterio de la Iglesia no prohíbe el que —según el estado actual de las ciencias y la teología— en las investigaciones y disputas, entre los hombres más competentes de entrambos campos, sea objeto de estudio la doctrina del evolucionismo, en cuanto busca el origen del cuerpo humano en una materia viva preexistente —pero la fe católica manda defender que las almas son creadas inmediatamente por Dios—”.

Entendiendo como Evolución todo proceso de cambio en el tiempo, más que una teoría es un hecho que el Universo se hace y se transforma, evoluciona. Por ello, la antigua Teología natural o Teología de la naturaleza se formula hoy día como Teología de la Evolución. Juan Pablo II, en un importante comunicado dirigido a la Academia Pontificia de las Ciencias, de 1996, cuarenta y un años después del fallecimiento de Teilhard, corrigió opiniones anteriores de la jerarquía católica, y ratifica esta idea:

“Hoy, nuevos conocimientos llevan a reconocer en la teoría de la evolución más que una hipótesis. El Magisterio de la Iglesia está interesado directamente en la cuestión de la evolución, porque influye en la concepción del hombre”.



Benedicto XVI (1927-).

El Papa Benedicto XVI ha afirmado en 2007 en un encuentro con sacerdotes:

“Existen muchas pruebas científicas en favor de la evolución, que se presenta como una realidad que debemos ver y que enriquece nuestro conocimiento de la vida y del ser como tal. Pero la doctrina de la evolución no responde a todos los interrogantes y sobre todo no responde al gran interrogante filosófico: ¿de dónde viene todo esto y cómo todo toma un camino que desemboca finalmente en el hombre?”.

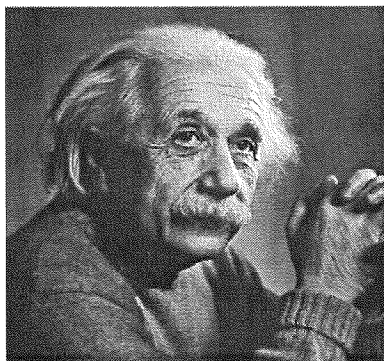
ATEOS-CREYENTES, DEBATE ACTUAL

El debate ateos- creyentes que surgió con virulencia en el siglo XIX, en cierta medida, ha vuelto a la actualidad con la publicidad en autobuses públicos de algunas ciudades del mensaje:

"Probablemente Dios no existe.

Deja de preocuparte y disfruta la vida".

El asunto ha surgido en Gran Bretaña. Una periodista entró en la página web de un grupo fundamentalista que amenazaba con el fuego eterno a los no creyentes. Se sintió ofendida, ideó esta campaña recabando y consiguiendo fondos por Internet con el apoyo de asociaciones de librepensadores y ateos. Una intervención judicial obligó a poner el inicial "probablemente". Pienso que no es la carrocería de un autobús el sitio más idóneo de plantear estos temas que afectan a lo más profundo de la conciencia personal, aunque siempre será bueno todo lo que nos haga pensar.



Albert Einstein (1879-1955).

LOS CIENTÍFICOS Y LA RELIGIÓN

Tres son las posturas mayoritarias entre los científicos actuales ante el hecho religioso.

Una es la de quienes están abiertos al misterio de Dios. Ella queda reflejada en la célebre frase de Einstein:

"Creo en el Dios que se manifiesta en la ordenada armonía de cuanto existe".

O t r a
postura es la
de quienes se definen como ateos.

El Premio Nobel de Física, Steven Weinberg, en su libro "Los tres primeros minutos del Universo" lo formula así:

"Cuanto más comprensible parece el Universo, tanto más sin sentido parece también".

La tercera postura es la de quienes se definen como agnósticos. Como hemos visto, éste fue el caso de Darwin:



Steven Weinberg (1933-).